

LA MUERTE DEL HOMBRE A FINES DEL SIGLO XX (*)



Miguel Angel CIURO CALDANI (**)

1. Cada vida humana se produce, en su comienzo y en su fin, dentro del marco de una **cultura** con el que guarda profundas interrelaciones de influencia recíproca (1). Aunque con una concepción «fiscalista» sólo suele pensarse en la muerte en un momento en que se interrumpen las funciones orgánicas, en realidad la muerte es un **proceso** paralelo a la vida y no sólo natural sino **cultural** (2).

La muerte en la cultura «occidental» está signada en gran medida por su «fáustico» rechazo (3), que se expresa en la desesperación ante ella y en el deseo, crecientemente y maravillosamente exitoso, de prolongar la vida.

La cultura que Occidente difunde hoy por el mundo, que está en condiciones de hacer progresos especialmente sorprendentes en la extensión de la vida (4) pero asimismo ha generado agudos aspectos de la problemática específica básica de la Bioética, influye en la generación de estilos de muerte que están paradigmáticamente representados en la extinción, casi simultánea, de las vidas de Diana Spencer («Lady Di») y la Madre Teresa de Calcuta.

2. Pese a que, como es inevitable, las dos figuras nos llegan en gran medida según la presentación que de ellas hacen los medios masivos de comunicación, parece notorio que con relativa independencia de la propia Diana Spencer «**Lady Di**» fue -con o sin su

(*) Notas básicas de la comunicación del autor a las III Jornadas Argentinas de Bioética - III Jornadas Latinoamericanas de Bioética.

(**) Director del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario.

(1) Puede v. nuestro estudio «Muerte, cultura y Derecho», en «Investigación y Docencia», Nº 8, págs. 37 y ss.

(2) Como es notorio, sólo podemos referirnos a la muerte «vívica». El resto pertenece al misterio y está fuera de nuestro alcance.

(3) Puede v. nuestra comprensión de la historia occidental reflejada en «Perspectivas Jurídicas», Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1985, págs. 81 y ss. Acerca de la presencia de Fausto en la cultura occidental v. por ej. BOTTACCHIARI, R., «Fausto», en GONZALEZ PORTO - BOMPIANI, «Diccionario Literario», 2a. ed., Barcelona, Montaner y Simón, t. XI, 1967-68, págs. 351 y ss.

(4) Es posible v. por ej. CIURO CALDANI, Miguel Angel, «La Bioética y la necesidad de genialidad y heroísmo en el hombre del porvenir», en «Bioética y Bioderecho», Nº 2, págs. 71/2; «El Bioderecho ante las posibilidades en el campo de la genética humana», en «Bioética ...» cit., Nº 2, págs. 65 y ss.; COHEN, Daniel Ricardo, «La clonación humana. El desafío del hombre», en «Bioética ...» cit., Nº 2, págs. 61 y ss.

consentimiento- mucho más producida por la prensa y al fin murió acosada, aún en sus últimos momentos, por la penetración de los medios en su intimidad. Los medios de comunicación de masas, impulsados en profundidad por la búsqueda del lucro, estuvieron agresivamente presentes en su muerte como lo habían estado en su vida y como también se apoderaron de los sucesos posteriores a su muerte.

El fin de la vida de Lady Di es una expresión radical de la muerte en la cultura **postmoderna** (5) y **globalizada** (6) del sistema capitalista actual. La agresión comunicativa que padeció Lady Di es una vertiente de la agresión utilitaria que, en muchos otros seres humanos, se expresa en el «encarnizamiento terapéutico». Una y otros son «piezas» del sistema, que este mismo termina destruyendo.

3. La vida y la muerte de la **Madre Teresa** son una firme referencia al respeto por la muerte en la **marginalidad** (7). Aunque su obra abarca múltiples aspectos, la parte quizás con justicia más célebre es la de institución de los llamados «morideros» para que quienes recogía de las calles, a menudo ya irreversiblemente destinados a la muerte, tuvieran un final de dignidad humana. Su vida y también su muerte, concordante con ella, son paradigmas destacados de la lucha por la «buena muerte» en nuestro siglo, pero al propio tiempo denuncian la muerte en condiciones de marginalidad. Si en unos casos la agresión proviene del encarnizamiento por exceso terapéutico, aquí se trata en cambio de la carencia de los recursos terapéuticos más elementales.

4. Lady Di y la Madre Teresa representan la muerte en los dos **estratos** en que se va dividiendo la humanidad de la postmodernidad y la globalización, el de quienes están incorporados al sistema de producción, distribución y consumo y el de quienes son marginales, aunque sólo sea porque son «desempleados».

La Bioética tiene mucho que decir y hacer para asumir la problemática de la muerte no sólo en quienes son agredidos por la presencia de la tecnología sino también en quienes son agredidos por la falta de ella (8).

5. Instalados en la problemática de la muerte en el sector de la postmodernidad y la globalización, signada por fracturas de superficie pero asimismo por un a menudo asfixiante predominio de lo económico y de la utilidad, vale considerar las condiciones «activas» y «pasivas» del fin de la vida humana en nuestra propia circunstancia.

El hombre de este tiempo suele ser un «**sujeto débil**», incluso «fracturado», que **ignora la muerte** (9), en mucho porque no está en condiciones de asumirla. Si bien no se

(5) Puede v. nuestro estudio «Panorama trialista de la Filosofía en la postmodernidad», en «Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social», N° 19, págs. 9 y ss.

(6) Es posible v. nuestros artículos «Comprensión de la globalización desde la Filosofía Jurídica», en «Investigación ...» cit., N° 27, págs. 9 y ss.; «Una perspectiva bioética: vida y globalización», en «Bioética ...» cit., N° 1, págs. 43 y ss.

(7) Puede v. nuestro estudio «Filosofía jurídica de la marginalidad, condición de penumbra de la postmodernidad», en «Investigación ...» cit., N° 25, págs. 25 y ss.

(8) Pueden v. nuestras «Notas de Filosofía de la Tecnología», en «Boletín ...» cit., N° 20, págs. 95 y ss.

(9) Es posible v. nuestros «Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política», Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, t. I, 1982, págs. 266 y ss.

«desespera» ante la muerte y quizás ante nada, desprovisto de esperanza suele tener una **«muerte fracturada»** y absorbida por el **sistema económico**.

6. El hombre se constituye con un **complejo personal, real y temporal**, mas a menudo, con especial rigor en nuestro tiempo, suele resultar fracturado en los tres sentidos, y es en esos marcos de ruptura que con frecuencia se produce su muerte.

Desde la sabiduría griega tenemos conciencia de que en cierta perspectiva el hombre es un «ser social» y también la muerte, fenómeno personalísimo, puede y debe tener un sentido social que en nuestros días se muestra a menudo destruido por la muerte en condiciones a veces innecesarias de **aislamiento «terapéutico»**.

La vida plena del ser humano es un complejo real, con múltiples perspectivas, mas el hombre actual, constreñido a los cauces económicos, suele ir muriendo culturalmente con su exclusión de los circuitos de la economía. Para el hombre de hoy el «retiro» es en gran medida una «premuerte», pero a su vez muchas veces el sistema se ocupa de mantener «vivos» **trozos de su ser**, desinteresándose de los demás y de la significación del conjunto.

La existencia cabal del hombre es un complejo temporal en que el pasado, el presente y el porvenir se enriquecen recíprocamente y la muerte es un momento crítico en que todo se replantea por la interrupción del presente y la sustancial modificación del futuro, pero en la actualidad vivimos en un permanente presente que a menudo conduce a una muerte **privada de sentido**. Quien no tiene en claro desde dónde y para qué vivir con frecuencia no sabe desde dónde y para qué morir.

Cabe a la **Bioética** contribuir a recomponer estos complejos para una muerte humanamente **integrada**.

7. La vida humana tiende a la realización de un **complejo de valores** de salud, utilidad, verdad, belleza, amor, santidad, etc. culminantes en la humanidad, el deber ser cabal de nuestro ser. En la muerte, la crisis de la salud obliga al replanteo de todos los otros valores.

Precisamente la Madre Teresa de Calcuta es un símbolo del amor, que ella desarrolló desde la perspectiva de la santidad, para recomponer los otros valores y sobre todo la humanidad. Sin embargo, la vida y la muerte en la cultura capitalista de nuestros días suele ser asaltada por la arrogancia y la subversión de la **utilidad** y por la ausencia de amor que la hacen en muchos casos menos «humana».

Si la vida puede ser confundida en un correr permanente en busca de medios para fines quizás infundadamente elegidos, la verdad «final» de la muerte es difícilmente mediatizable. La **Bioética** tiene mucho que esclarecer al respecto.

8. La muerte es un misterio que pone en crisis todas las **aristocracias** y afirma la

legitimidad de la **autonomía** del moribundo. Ante ella es mucho lo que corresponde al «consentimiento informado». Sin embargo, también urge desarrollar una aristocracia al **servicio de la vida en la muerte**, al servicio del milenario ideal de la «buena muerte». Recordando la afinidad etimológica entre «existir» y «asistir» tal vez sea también esclarecedor hablar de un «asistir» en la muerte (10).

La cultura de este tiempo requiere un replanteo profundo de la **Medicina**, que debe incluir su consideración filosófica, por ejemplo, a través de disciplinas como la Introducción a la Medicina y la Filosofía de la Medicina (11). El médico y el abogado son, de maneras especiales, profesionales que por los sentidos especiales de «sabiduría» y de «humanidad» que han de serles inherentes pueden ser llamados legítimamente «doctores» aunque no posean el título respectivo. Están distantes del sentido empobrecido de ingeniería con que suelen pensarse las profesiones de nuestros días.

Sin embargo, en el replanteo del campo de la «Medicina» de estos días ha de reconocerse, con alcances **interdisciplinarios**, la urgente necesidad específica de desarrollar el servicio a la muerte. Más que hablar de «Medicina» en sentido amplio, quizás corresponda reconocer la necesidad de una **cultura** que para el mejor servicio a la vida también sirva a la vida en la muerte.

Sin abrir juicio sobre la legitimidad del obrar al estilo de un «Doctor Muerte», es evidente que la cultura de este tiempo debe evitar el simbolismo que parece centrarse en ayudar tecnológicamente a quienes optan por apresurar su muerte. Más que ayudar a quienes quieren morir hay que ayudar a quienes quieran tener una muerte **plenamente humana**, la muerte que debe tener todo hombre.

La exposición de la necesidad del replanteo de la Medicina y de la cultura es otro de los grandes aportes que la **Bioética** puede y debe hacer a la cultura y la vida de nuestros días (12).

(10) COROMINAS, Joan, con la colaboración de José A. PASCUAL, «Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico», Madrid, Gredos, t. II, 1980, pág. 824.

(11) De cierto modo análogas a la Introducción (filosófica) al Derecho y la Filosofía del Derecho.

(12) Puede v. en este mismo número de «Investigación y Docencia» nuestro artículo «La Bioética y el Bioderecho en la cultura de nuestro tiempo».